

43,6 % al 32,1 % entre 2004 y 2010, aunque esta evolución se invirtió con incrementos posteriores hasta alcanzar una cuota del 37,5 % en 2014.

Consecuentemente, se puede observar que Rusia ha ido ganando importancia en el mercado energético europeo, sobre la base de combustibles que no contribuyen a la disminución de los GEI. Por tanto, mucho del aporte que puedan realizar la UE-28 y la Federación Rusa estará vinculado a disminuir la dependencia de estos combustibles.

¿La UE se repliega?

La Unión Europea es reconocida como un líder a nivel mundial en materia de cambio climático. Esto quedó demostrado una vez más el 6 de marzo de 2015, cuando la UE presentó su NDC. Además, el 5 de octubre del mismo año aprobó el Acuerdo de París mediante procedimiento abreviado. En particular, el objetivo es reducir al menos el 40% las emisiones de GEI para el 2030.

No obstante, *Climate Action Tracker* (2017) considera que el objetivo de la UE para 2030 representa una ligera desaceleración de su comportamiento histórico exactamente en el momento en que es necesario acelerar para alcanzar la descarbonización a mediados de siglo. Además, según el análisis de *Climate Action Tracker*, “la UE no está en una trayectoria para alcanzar su objetivo de 2030, ya que las políticas implementadas reducirán las emisiones internas de la UE entre un 30%-39% por debajo de los niveles de 1990, cuando su objetivo es al menos del 40%.”

Para el caso, los argumentos que justifican esta posición parten del hecho de que entre 1990 y 2015 las emisiones de la UE disminuyeron un 24%, o aproximadamente el 1,1% anual. Como resultado, a partir de ahora hasta 2030, las emisiones solo tendrán que disminuir en un 1,2% anual para alcanzar la meta de reducción de emisiones de 2030.